

Diferencia entre Optimismo y Esperanza

Mons. José Rodríguez Carballo, secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, fue invitado a la XXVI Asamblea General de la Conferencia de Religiosos de España (CONFER).

A continuación, presentamos la transcripción de un fragmento de las palabras pronunciadas por él como parte de su respuesta a la pregunta.

¿En el contexto actual de nuestra Iglesia, cuáles son las claves para vivir con esperanza y dónde descubre señales de esperanza en la Vida Consagrada?

Mons. Carballo:

Yo empezaría haciendo una distinción entre optimismo y esperanza. Si a mí me preguntáis: "¿José, tú eres optimista sobre el futuro de la vida consagrada?"

Yo os diría inmediatamente, "No. Y no me preocupa".

Y si me preguntarais: "¿Eres optimista sobre el futuro de la Iglesia?"

Os diría igualmente: "No. Y no me preocupa".

En cambio, si me preguntáis: "¿Tú tienes esperanza en el futuro de la vida consagrada y de la Iglesia?"

Inmediatamente os diría: "Sí".

Para mí hay una gran diferencia entre optimismo y esperanza.

El optimismo —por hacer referencia a un texto bíblico— se basa en "nuestros carros y caballos" (1):

nuestras obras, nuestros números, la edad media, nuestros títulos.
(...)

Y entonces, bueno, pues... motivos para optimismo...

digo muchas veces que nuestros carros tienen los ejes oxidados y caminan con dificultad, sobre todo, cuando hay mucho lodo.

Yo vengo de una aldea y sé lo que costaba entonces a los carros cargados transitar por aquellas "carreiras" —como decimos allá en Galicia.

Y ¡"nuestros caballos"!

Pues, también la edad y otros achaques, hace que no corran demasiado.

¿Optimismo?

Yo no soy optimista sobre el futuro de la Iglesia ni de la vida consagrada.

Pero que yo sepa —y alguna vez leí la Biblia — pues, esta no es una virtud cristiana;

es una virtud humana. Y está bien.

En cambio, la esperanza es lo que mide al discípulo de Jesús.

Y un hombre, una mujer, que no tenga esperanza, que no se diga discípulo de Jesús.

La esperanza, contrariamente al optimismo, que —como decía — nace de nuestros carros y caballos, se basa **en la fe** en aquel "para el cual nada hay imposible" (2), como dice Lucas.

Y si para él nada hay imposible —como dice Pablo — "todo lo puedo en aquel que me da la fuerza" (3).

"Una fuerza que se manifiesta —siempre citando a Pablo — **en nuestra debilidad**" (4).

Esto me parece que es importante recordarlo.

La crisis de esperanza va de la mano de la crisis de la fe.

¿Queremos saber cómo anda nuestra fe?

El termómetro: la esperanza.

Y aquí, yo pediría recordar aquello que nos decía el Papa Benedicto XVI, el 2 de Febrero de 2013, pocos días antes de renunciar a la sede de Pedro.

"No os unáis a los profetas de desventuras que proclaman el final o el sinsentido de la vida consagrada en la Iglesia de nuestros días"
(...)

Entonces lo que yo pediría a los consagrados es menos lágrimas por un pasado que no volverá, y más esperanza.

(...)

(1) Cf. Sal 20 (19), 8

"Unos confían en los carros, otros en la caballería, nosotros invocamos el nombre del Señor, Dios nuestro"

(2) Lc. 1,37

(3) Fil 4,13

(4) 2Cor 12,9

XXVI Asamblea General de la CONFER

- Diálogo con Monseñor José Rodríguez Carballo

<https://www.youtube.com/watch?v=1t7VDygyADE>